

GLADYS LECHINI\*

## LOS ESTUDIOS SOBRE ÁFRICA Y AFROAMÉRICA EN AMÉRICA LATINA. EL ESTADO DEL ARTE

Este libro compila los trabajos presentados como resultado del Seminario Internacional: “Los estudios africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro”, organizado por el Programa Sur/Sur de CLACSO, en coordinación con el Centro de Estudios Afro-Orientais de la Universidad Federal de Salvador de Bahía, Brasil, los días 4 y 5 de setiembre de 2006. La mencionada reunión pudo concretarse gracias al apoyo que la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) brinda permanentemente a la cooperación Sur-Sur y a sus concreciones académicas.

Este encuentro internacional tuvo como objetivo “mapear” el estado de los estudios africanos y afroamericanos en América Latina y el Caribe. Es decir, realizar un balance, tomando en cuenta qué temas se han estudiado y hasta dónde se ha avanzado en los distintos centros académicos de nuestra región, reflejar la evolución de estos estudios a nivel de grado y posgrado y las nuevas tendencias. Asimismo este encuentro se pensó como el puntapié inicial que permitiría organizar una lista de académicos, de centros de docencia e investigación, publicaciones y bancos de datos, para actualizar el repertorio de la Africanía Latinoamericana –al estilo del realizado por el Profesor Luis Beltrán– y avanzar en la construcción de una agenda de trabajo a través de la creación de redes intra-latinoamericanas.

---

\* Investigadora del CONICET, Directora de Proyectos del CERIR, Directora del Doctorado en Relaciones Internacionales de la UNR, Directora del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP, ex Coordinadora del Programa Sur-Sur de CLACSO.

Los estudios sistemáticos sobre las problemáticas africanas comenzaron en América Latina hacia finales de la década del cincuenta, paralelo al proceso de descolonización del continente africano. Sin embargo, los trabajos relativos a los africanos que llegaron involuntariamente a América durante el período colonial fueron un tema central para los historiadores y especialistas sobre los procesos americanos desde mucho antes. Esto explica porqué en los estudios africanos existen dos campos que, aunque se solapan, desarrollaron análisis diferentes desde variadas disciplinas. Consecuentemente, en esta presentación se abordarán algunas cuestiones preliminares referentes a los estudios en las universidades latinoamericanas de estas dos grandes problemáticas: la referida a la presencia africana en América Latina, por un lado y la que se ocupa de los estudios sobre cuestiones históricas, políticas, económicas y sociales de los países africanos, por el otro. Como diría David González, investigador cubano del Centro de Estudios de África y Medio Oriente de la Habana (CEAMO), “África en América” y “África en África”. El objetivo será, por tanto, abrir un camino que habilite la prosecución de estudios de esta naturaleza, para de este modo contribuir a generar una masa crítica de producción académica sobre un tema hasta ahora muy poco trabajado en las ciencias sociales latinoamericanas.

Esta obra tiene así el propósito de convertirse en un disparador para promover la difusión y el conocimiento de los diversos aspectos que abarcan los estudios africanos en América Latina, contribuyendo al registro y a la consolidación de las distintas vertientes que se abordan en la actualidad. Partiendo del reconocimiento de los relevantes aportes iniciales que permitieron avanzar en la construcción del andamiaje presente de los estudios africanos, hoy se admite la existencia en la academia de un remarcable impulso reciente, que en muchos casos ha sido acompañado por el diseño de políticas públicas, como en Brasil, Colombia, Venezuela, Cuba y Nicaragua.

Este proceso de movilización a lo largo de América Latina, también se vio reflejado en algunas iniciativas de representantes gubernamentales, tales como los parlamentarios afrodescendientes que decidieron comenzar a reunirse para hacer oír su voz. El inicio de la articulación entre legisladores de las Américas y el Caribe comenzó en el año 2003, con la realización del I Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes, del 20 al 23 de noviembre, en la Cámara Federal de Diputados de Brasilia. Este esfuerzo permitió realizar un primer inventario de la participación de legisladoras y legisladores negros en los congresos federales y locales, asambleas legislativas, parlamentos y senados. La participación de los y las afrodescendientes como legisladores en la región es muy baja, si se considera que representan más de 150 millones de personas en las Américas y el Caribe, prácticamente una tercera parte de la población. En el primer Encuentro de Brasilia participaron representantes de once países y doce estados brasileros. El se-

gundo Encuentro se realizó en Bogotá, Colombia, del 19 al 21 de mayo de 2004. La Carta de Bogotá, que recoge los resultados alcanzados, continúa con el hilo conductor iniciado en la Carta de Brasilia, reconociendo los avances logrados en tan solo medio año, replanteado lo pendiente e identificando como estratégico el lanzamiento del Parlamento Negro de las Américas y la formalización de la Red de Legisladores Afrodescendientes. La importancia de la tercera reunión realizada en San José de Costa Rica, en septiembre de 2005, se debió a su resolución principal, la cual promovió la constitución del Primer Parlamento Americano de Afrodescendientes, que debería reunirse por primera vez en Brasil.

También se observaron avances a nivel de las instituciones políticas multilaterales, tales como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA). Futuros estudios podrán determinar cómo se influenciaron e interconectaron estos procesos domésticos e internacionales. Para el caso de la Organización mundial, el dato de mayor relevancia fue la convocatoria realizada en 1997 por la Asamblea General, para la tercera conferencia internacional contra el racismo<sup>1</sup>, la cual se desarrolló en África. A diferencia de las anteriores, cuyo eje central fue el Apartheid, en esta reunión los temas principales fueron los prejuicios raciales y la intolerancia: la discriminación por razones de sexo, raza o religión, la situación de los pueblos indígenas, las secuelas de la esclavitud y los conflictos étnicos. Como resultado de este proceso, cuatro años después se realizó en Durban (Sudáfrica) la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 2001. La misma estuvo precedida por dos reuniones del comité preparatorio<sup>2</sup>, y de cuatro reuniones regionales –dentro de los cuales se realizaron cuatro seminarios de expertos–.

---

<sup>1</sup> Desde su creación, las NU desarrollaron varias actividades y conferencias internacionales para luchar contra la discriminación, entre las que pueden mencionarse la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948), la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1963), la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1965), la designación del 21 de marzo como Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial (1966), la Convención Internacional para la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid (1973), la declaración del Primer Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1973-1982), la Primera Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra (1978), la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra (1983), el Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1983-1992), el Tercer Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1994-2003), la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001).

<sup>2</sup> Ambas fueron realizadas en Ginebra en mayo de 2000 y de 2001.

En el continente americano la reunión regional tuvo lugar en Santiago de Chile en octubre del año 2000<sup>3</sup>. La Conferencia concluyó que “la identidad de las Américas no puede dissociarse de su carácter multirracial, pluriétnico, multicultural, multilingüístico y pluralista; diversidad que constituye un aporte a la convivencia humana y a la construcción de culturas de respeto mutuo y de sistemas políticos democráticos”. Los treinta y cinco gobiernos que se dieron cita en Chile reconocieron la discriminación que sufren los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los migrantes y se comprometieron a redoblar sus esfuerzos para erradicarla. Los análisis sobre el racismo en la región y las propuestas de soluciones quedaron expresados en el “Plan de Acción de Santiago”, que se presentó durante la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo. Esta conferencia regional en Chile fue un antecedente clave para las sucesivas decisiones en torno a los derechos de los afrodescendientes en América Latina. La reunión impulsó a los gobiernos americanos a avanzar en la elaboración de un marco legal y conceptual a los efectos de hacer visible a los afrodescendientes y desarrollar planes y programas para luchar contra el racismo y la discriminación que estos grupos sufren en la región.

Paralelamente y quizás como consecuencia de este impulso, en el marco de la OEA, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) creó en febrero de 2005 una *Relatoría Especial sobre los derechos de las personas afrodescendientes y sobre la discriminación racial* con el propósito de estimular, sistematizar, fortalecer y consolidar la acción de la CIDH<sup>4</sup>. Cabe resaltar que el gobierno de Brasil realizó una contribución especial para apoyar las operaciones del primer año de la Relatoría<sup>5</sup>. Asimismo, en el mes de junio de 2005, la Asamblea General de la OEA encomendó al Consejo Permanente la institución de un Grupo de Trabajo encargado de recibir contribuciones para elaborar un proyecto de *Convención Interamericana contra el Racismo y toda Forma de Discriminación e Intolerancia*, destinado a incrementar el grado de protección, fortalecer los estándares internacionales vigentes, teniendo en cuenta las formas y fuentes de racismo,

---

<sup>3</sup> La reunión regional para Asia fue en Teherán en febrero de 2001, la de África en Senegal, en enero de 2001, y la de Europa en octubre del año 2000.

<sup>4</sup> Los principales objetivos de la Relatoría Especial apuntaron a generar conciencia del deber estatal de respetar los derechos de los afrodescendientes y promover la eliminación de todas las formas de discriminación racial; analizar los desafíos que actualmente enfrentan los países en esta materia; formular recomendaciones e identificar y compartir las buenas prácticas en la región; observar y ofrecer asistencia técnica a los Estados miembros en la implementación de las recomendaciones; elaborar informes; analizar quejas y denuncias realizadas en la CIDH.

<sup>5</sup> OEA 2005 “Brazilian donation gives start to new OAS office on rights of afro descendants in Americas”, en parte de prensa, 1 de marzo, en <[www.oas.org/oaspage/press\\_releases/press\\_release.asp?sCodigo=E-035/05](http://www.oas.org/oaspage/press_releases/press_release.asp?sCodigo=E-035/05)>.

discriminación e intolerancia del Hemisferio. El grupo de trabajo comenzó a funcionar tres meses después y celebró ocho reuniones ordinarias y varias especiales, hasta diciembre de 2006. El anteproyecto de ley en estudio fue presentado en abril de 2006 y elaborado con las contribuciones recibidas por los estados miembros, representantes de la sociedad civil, especialistas de las Naciones Unidas, de órganos, organismos y entidades de la OEA, así como de otras entidades regionales e internacionales.

## ÁFRICA EN AMÉRICA LATINA

Con respecto a los estudios sobre la *presencia africana en América Latina*, cabe destacar que inicialmente se centraron en el período colonial, ocupándose del empleo de los esclavos en la producción rural, minera y en el espacio urbano. Dichos trabajos fueron realizados por especialistas en estudios latinoamericanos, ya sea historiadores, demógrafos, y más recientemente, antropólogos. La atención se puso en el tráfico (en especial en la cantidad de piezas y en el origen y fortuna de los traficantes); en el crecimiento demográfico de las castas (no sólo de los negros sino también de las mezclas, la natalidad, mortalidad y casamientos); en el desarrollo productivo (como mano de obra artesanal en las ciudades y haciendas, en las plantaciones y en la fundición de metales); en su situación jurídica y social y en la presencia de regimientos de negros en los ejércitos independentistas o en las guerras civiles.

Desde una perspectiva histórica, el gran precursor de estos estudios fue el jesuita Alonso de Sandoval (1576-1652) quien escribió sobre los esclavos que llegaban a Cartagena en el siglo XVII<sup>6</sup>. Ya en el siglo XX, las preocupaciones académicas mostraron interés en los aspectos lingüísticos (Cuba, Puerto Rico, Colombia, Brasil), religiosos (Brasil, Cuba), sociológicos, étnicos (Brasil, Colombia, Panamá, Puerto Rico, Cuba) y musicales<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Corresponidió a Alonso de Sandoval dar los primeros pasos para organizar una misión entre los negros y a él se debe un libro monumental, escrito en Cartagena y publicado en Sevilla, en el cual realizó un exhaustivo estudio de la esclavitud, sus antecedentes, las características de las razas africanas sujetas a servidumbre y las técnicas misioneras más adecuadas para evangelizar a los negros. En su obra, titulada "Naturaleza, Policía Sagrada y Profana, Costumbres, Ritos y Catecismo Evangélico de todos los Etíopes", se encuentra uno de los estudios más completos de sociología y etnografía africanas y la descripción de las distintas razas que los negereros, después de sus cacerías en el África Central, conducían a los puertos de Cacheu, la isla de Cabo Verde, Sao Thomé y San Pablo de Loanda, en donde los embarcaban con destino a las Antillas y al Norte y Sur del Continente Americano. Ver también de Sandoval (1987): Un tratado sobre la esclavitud, con Introducción, transcripción y traducción de Enriqueta Vila, Madrid, Alianza.

<sup>7</sup> La presencia africana ha dejado una marca profunda en las culturas latinoamericanas a través de

El venezolano Jesús “Chucho” García (2002), nos recuerda en su seminal trabajo sobre la africanía latinoamericana, que la academia en torno a los estudios afro data de los años veinte, cuando estudiosos desde la antropología (Herskovits, Ortiz, Nina Rodríguez, Bastide, posteriormente Aguirre Beltrán, Acosta Saignes, Arthur Ramos), o de la etnohistoria (Brito Figueroa, José Luciano Franco, Moreno Fragnals) comenzaron a acercarse a la problemática africana.

Hasta el presente han podido relevarse estudios sobre las poblaciones afroamericanas en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú<sup>8</sup>. Para el caso de los países hispanoparlantes, en los trabajos analizados se observa un mayor énfasis en el mestizaje entre blancos e indios (dando preferencia al blanqueamiento), invisibilizando la presencia de poblaciones afroamericanas y su contribución a las culturas nacionales. Pero esta invisibilización disminuyó a partir de la década del noventa, gracias a una combinación de factores entre los cuales merece citarse el surgimiento de una temática afro en los Estados Unidos, vinculada, para algunos, al abandono de la discriminación racial y la superación de la “colour bar” o barrera de color y para otros, al peso de los votos de los ahora “afroamericanos”. Esta creciente presencia de grupos de militantes negros y el consiguiente surgimiento de redes transnacionales tuvieron su efecto “spill over” sobre toda la América Latina, otorgándole un fuerte impulso a los ya existentes grupos locales.

En el caso de *Brasil* —el estado latinoamericano con la mayor población africana y afrodescendiente fuera de África— entre los ochenta y los noventa hubo un conjunto de factores externos e internos que contribuyeron al cambio. A pesar del descenso del lugar de África en el escenario internacional y en las relaciones con Brasil, la Fundación Ford comenzó a financiar en este país estudios sobre los afrodescendientes. Esta mudanza estuvo relacionada tanto a la influencia afroamericana sobre las militancias afrolatinoamericanas, como a la transición democrática en Brasil, que trajo a la superficie una multiplicidad de temas sociales para la discusión. De este modo los debates en relación con el movimiento negro y África comenzaron a volcarse al interior de la propia sociedad, formando parte de las discusiones de otros movimientos sociales brasileños, tales como el feminista,

---

la música. Casi todos los géneros más escuchados, cantados y bailados en América tienen su raíz en las tradiciones de las comunidades africanas que llegaron al continente desde el siglo XVI. A través de fascinantes procesos de mezcla, apropiación y comercialización, varios se han convertido también en símbolos nacionales, como la samba brasileña o el merengue en la República Dominicana. Todos estos ritmos dan testimonio de la vida cotidiana, las ilusiones y los sentires de diversos grupos y generaciones. Muchos siguen vivos: continúan explorando nuevas posibilidades con cada generación. Cfr. Yepes, Enrique “Algunos ritmos afrolatinoamericanos”, en <[www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/ritmos.htm](http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/ritmos.htm)>.

<sup>8</sup> Para esta parte del informe fueron de mucha utilidad los aportes realizados por Alejandro Frigerio, relator del Grupo de Trabajo sobre Afroamérica en el mencionado seminario.

campesino, sin tierra, eclesiásticos, que comenzaban a tener una dimensión nacional.

El Centro de Estudios Afro-Asiáticos de la Universidad Cândido Mendes (CEAA) de Río de Janeiro, Brasil, es un ejemplo para mostrar cómo el financiamiento transitó desde la problemática propiamente africana a los estudios afrobrasileños. Esta afirmación puede observarse al efectuar un seguimiento de su publicación “Estudios Afroasiáticos”, que muestra ese cambio de énfasis y temática, entre finales de los años ochenta y principio de los años noventa, cuando se comenzó a promover la formación académica de afrodescendientes. Debido a los nuevos temas para los cuales se podían obtener fondos de la Fundación Ford – entre otras instituciones norteamericanas– para realizar investigaciones y publicar, es que algunos autores sostienen que la agenda afronorteamericana formó a la agenda afrobrasileña a través del financiamiento, siendo la militancia negra afrobrasileña un reflejo de la afroamericana<sup>9</sup>.

Como se mencionara y volviendo a la cuestión de los cambios en los enfoques, a partir de los noventa puede apreciarse el surgimiento de nuevas miradas que apuntan a romper con los esencialismos culturalistas y estudian las identidades de las poblaciones afrodescendientes como procesos históricos, producidos en contextos e interacciones específicas. En consonancia con estas influencias, se ampliaron las perspectivas, abordándose nuevas líneas de investigación, en su mayoría interdisciplinarias. Las mismas incluyen las acciones de resistencia de los negros esclavos y sus descendientes, tanto individuales como grupales y también trabajos sobre los afrodescendientes y su rol en las sociedades latinoamericanas actuales, así como sobre las diásporas, promovidos muchos a partir del Proyecto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), sobre la ruta de los esclavos<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Sobre esta cuestión, consultar el interesante artículo de Santana Pinho, Patricia 2005 “Descen- trando os Estados Unidos nos estudos sobre a négritude no Brasi”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) vol 20, N° 59, outubro, 37-50.

<sup>10</sup> La UNESCO inició su singladura “afroamericana” con énfasis en América Latina en los años sesenta, con la organización de coloquios y de publicaciones y en 1994 lanzó -en el marco de los proyectos “rutas” (de la seda, del Al-Andalus, etc)- “La ruta del esclavo” con una duración de diez años. Este proyecto fue pensado no solo para honrar a los africanos esclavos que vivieron una tragedia sin precedentes, sino para revalorizar las innumerables influencias de este diálogo forzado en las culturas y civilizaciones de Europa, las Américas y el Caribe. Además de mirar el pasado, la intención era llamar la atención acerca de todas las formas contemporáneas de racismo, discriminación e intolerancia. Por ello diez años después, en 2004, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el “Año Internacional para Conmemorar la Lucha contra la Esclavitud y su Abolición”, marcando el bicentenario del establecimiento de la primera república negra: Haití. Recientemente el proyecto fue renovado, habiéndose celebrado la primera reunión del nuevo Comité Científico Internacional en la sede de la UNESCO, el 22 de febrero de 2006.

Concomitantemente con estos cambios, en la región latinoamericana se fueron desarrollando narrativas más multiculturalistas de la nación, apoyadas por reformas constitucionales que reconocen que estos países son multiétnicos y pluriculturales (tal el caso de Brasil, Colombia, Ecuador y Nicaragua). Asimismo, desde la perspectiva de las respuestas locales, merece anotarse la reciente creación de “cátedras de estudios afro”, en el marco de un proceso de puesta en escena de la etnoeducación, como en el caso de Colombia, que será tratado más adelante.

Junto a las movilizaciones activistas, con sus reivindicaciones sociales y políticas a nivel nacional, van a surgir también otras instituciones a nivel subregional, como la Organización Negra Centroamericana (ONECA). Esta es una red de organizaciones de carácter regional e integracionista que aglutina a los grupos de afrodescendientes del istmo centroamericano y la diáspora. Cada una de las organizaciones que la conforma es independiente en el ejercicio de sus funciones<sup>11</sup>. En ese contexto, también algunos organismos multilaterales mostraron su interés, al presionar a las instituciones nacionales encargadas de realizar los censos, para que incluyan preguntas sobre afrodescendencia, tal el caso del Banco Mundial y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en Argentina<sup>12</sup>.

Aunque aún hoy persisten los procesos de invisibilización, discriminación, estigmatización, exotización y marginación social de las poblaciones afroamericanas, afectando más gravemente a las mujeres afrodescendientes, se ha logrado un aumento en la cantidad y en la diversificación temática y disciplinar de los estudios académicos, produciendo cambios cualitativos y abandonando la folclorización de los estudios clásicos y los enfoques descriptivos sobre el período de la esclavitud.

Los nuevos trabajos problematizan temas más específicos, desde perspectivas teóricas más contemporáneas, incluyendo el género, la relación raza-clase, la construcción identitaria, abordando las temáticas desde una perspectiva crecien-

---

<sup>11</sup> La ONECA fue fundada en Dangriga, Belice, en agosto de 1995. Basa su funcionamiento en el voluntariado y su principal fortaleza radica en cada una de sus organizaciones miembros, establecidas en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y en los Estados Unidos de América.

<sup>12</sup> Otro ejemplo que cabe mencionar es el de la ONG “África Vive”, coordinada por María Magdalena Lamadrid. Esta organización fue fundada en 1997 luego de que dos activistas negros canadienses consultores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) visitaran Buenos Aires y se contactaran con sus fundadoras para integrar a los afrodescendientes argentinos a un programa de ayuda económica para grupos negros, el Programa de Alivio a la Pobreza en Comunidades Minoritarias de América Latina. La fuente de apoyo externo con la cual contó la ONG para desarrollar sus actividades fue la red de organizaciones negras Afro América XXI, creada por los mencionados consultores, quienes se proponían integrar a los grupos afroamericanos de la región, tal como lo menciona Frigerio en esta obra.

temente pluridisciplinar, recurriendo conjuntamente a la historia, la sociología y la antropología. Cambiaron los métodos y técnicas de obtención de nuevos y viejos datos a partir del uso de la computación y de una interpretación más aguda y política de la realidad que posibilitó, por ejemplo, en el caso de Bahía, comparar los datos disponibles sobre el tráfico de esclavos en los archivos del primer mundo, única fuente usada hasta no hace mucho tiempo, con los surgidos a partir de investigaciones en archivos locales.

Desde la perspectiva teórico-metodológica, se está discutiendo hasta dónde es pertinente re-examinar las varias teorías a disposición o efectuar un verdadero quiebre epistemológico que cambie radicalmente nuestra visión del pasado y del presente. Asimismo se están re-visitando un conjunto de categorías y conceptos utilizados acríticamente: cual “negro”, “africano”, resistencia, sincretismo, hibridación, mestizaje. En algunos países como Brasil se han producido importantes avances en el proceso de fertilización cruzada entre varias disciplinas, en tanto en los países hispanoparlantes se está recién comenzando.

Sin embargo, aún subsisten subculturas académicas nacionales, es decir, formas de estudiar el presente y el pasado de las poblaciones afroamericanas, que toman como dados y como naturales determinados conceptos, sin cuestionarlos. La existencia de estas subculturas permitiría, por un lado ahondar en las especificidades, pero por el otro, impediría avanzar en estudios comparativos que den un paso adelante en el campo de los estudios afroamericanos.

En América Latina, Brasil y Colombia, por su propia historia, poseen una relevante tradición y experiencia académica así como un mayor compromiso a nivel gubernamental, probablemente como consecuencia del rol de las organizaciones afro en sus respectivas sociedades. De esta forma pueden mostrar una serie de iniciativas que impulsaron un mejoramiento del status de los afrodescendientes. En el caso de *Brasil*, esta cuestión comenzó a cobrar impulso con la Constitución de 1988, que proscribió los actos racistas y les reconoció tierras a las poblaciones herederas de los antiguos quilombos. A comienzos de 2003 se avanzó aún más con la promulgación de la Ley 10639/03, que exige que las escuelas incorporen dentro de su currícula educativa la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileña y africana, en el marco de una educación que rescate y rejerarquice las relaciones étnico-raciales. Asimismo y de manera reciente se introdujeron en Brasil programas de acción afirmativa, que incluyen en el sistema de universidades públicas el uso de cupos reservados para afrodescendientes<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> En el año 2001 comenzó a desarrollarse el “Programa Políticas da Cor na Educação Brasileira” (PPCor) con el objetivo de realizar investigaciones y brindar apoyo a las comunidades sub-representadas en las universidades brasileñas, particularmente las afro-descendientes. Entre los años 2002 y 2003 con el apoyo de la Fundación Ford de Estados Unidos fueron financiados 16 proyec-

En cuanto a *Colombia*, este país posee proyectos sanitarios, educativos y leyes sobre tenencia de la tierra para los grupos afrodescendientes desde principios de la década del noventa. A partir de la redefinición constitucional de 1991, las “comunidades negras” fueron consideradas como un grupo étnico con derechos territoriales y culturales específicos. En este nuevo marco constitucional se elaboró la ley 70, promulgada en agosto de 1993, que definió los mecanismos para la titulación colectiva de territorios y la obtención de nuevos espacios de participación y representación política para el conjunto de las poblaciones negras colombianas, ubicadas en la cuenca del Pacífico. A esta ley debe agregarse el Decreto 2249, promulgado el mismo año, que posibilitó la creación de la Comisión Pedagógica Nacional para las Comunidades Negras, la cual elaboró políticas de etnoeducación<sup>14</sup>; y al año siguiente el Decreto 1627 donde se creó un Fondo Especial de Créditos Condonables para los Estudiantes de estas Comunidades. Por otra parte, en el año 2000, la Ley 649 otorgó un cupo de dos corules en la Cámara de Representantes a las comunidades afrocolombianas.

La mencionada Ley 70 de 1993 también estableció la obligatoriedad de incluir en los diferentes niveles de estudios las “Cátedras de estudios afrocolombianos”. Por ello, el Ministerio de Educación, coincidiendo con la fecha en que se conmemoraron los ciento cincuenta años de la abolición legal de la esclavitud en Colombia lanzó el 21 de mayo de 2001 la cátedra de estudios afrocolombianos, con el propósito fundamental de difundir su cultura, fortalecer la identidad étnica de los afrodescendientes colombianos y rescatar su aporte a la historia nacional, volviendo “visibles” estas expresiones culturales.

Recientemente *Venezuela*, como parte de su “Agenda África” (2005), estaría dispuesta a llevar a cabo una “revolución africanista y afrovenezuelista” con iniciativas que se asemejan a las colombianas, tales como la creación de las “Cátedras Nacionales de África” en una decena de instituciones mayoritariamente universitarias. A ellas habría que añadir la “Cátedra Libre de África” desde el Ministerio de Relaciones Exteriores –que cuenta con un vice-ministro para África– y el Centro de Estudios Regionales y del Legado de África (CERLA). En el caso de *Ecuador*, en el marco del doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, se sitúan los trabajos de Catherine Walsh (2007), quien también dirige el Taller Intercultural y la Cátedra de Estudios de la Diáspora Afro-Andina.

---

tos de “acción positiva”, además de llevar a cabo diferentes actividades de sensibilización y difusión de la problemática.

<sup>14</sup> La lucha por la etno educación, se hace más visible a principios de los setenta, con antecedentes en los años cincuenta, cuando investigadores afrocolombianos se preguntaron por las condiciones en que se ofrecía este servicio en Comunidades “Negras”.

Relata Beltrán que además de Venezuela, Brasil y Colombia, otros países, tales como Cuba y Nicaragua, cuentan con iniciativas y disposiciones legales en el área educativa para incorporar la enseñanza de las problemáticas africanistas. Aunque en *Argentina* recién se están iniciando este tipo de estudios, la cuestión de la afroargentinidad ha tomado cierto impulso cuando se trató de identificar las variadas necesidades de los diferentes grupos que conforman su sociedad. En ese contexto se pretendió redefinir el concepto de identidad nacional, deconstruyendo el discurso que plantea que la Argentina no posee afrodescendientes. Estos estudios no sólo se realizan a nivel académico, sino que participan también algunas ONGs y organizaciones de ayuda mutua de afrodescendientes y el propio Estado, a través de diferentes dependencias (INDEC, Secretaría de Derechos Humanos, Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI] y diversos programas de becas). Tal como plantea Becerra, existen trabajos sobre los afrodescendientes en varias unidades académicas, como por ejemplo en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Plata y Litoral.

Para el caso de los estudios sobre racismo en *Brasil* a partir de los ochenta, se encuentra el trabajo presentado por *Paula Cristina da Silva Barreto*, que parte del reconocimiento de que la actual estructura socio-económica brasileña está dividida a lo largo de líneas raciales. La autora expone los debates en torno a tópicos cardinales para la comprensión multidimensional e integral del complejo fenómeno del racismo, tales como la desigualdad, las políticas de acción afirmativa y la identidad. El análisis del tratamiento de estos temas evidencia que los estudios contemporáneos sobre el racismo en Brasil deben centrarse en la paradójica situación de una existencia paralela de exclusión e inclusión que requiere de conceptos abarcativos y dinámicos endógenos que consideren la multidimensionalidad y ambigüedad de la problemática.

En tanto *Mário Maestri* realiza un detallado recorrido por la historiografía brasileña dedicada al estudio de la población de origen africano en el Sur del país, mostrando cómo, desde el período del Imperio hasta la actualidad, se fue modificando la interpretación y valoración sobre la presencia africana en el desarrollo político, económico y social de Río Grande. Caracterizando el contexto internacional e interno en el que se llevó a cabo cada estudio e investigación, Maestri explica cómo la minimización y negación de la presencia africana en el siglo XIX fue transformándose paulatinamente hacia el reconocimiento de la importancia objetiva del rol de la población de origen africano en la evolución histórica de esta región.

Finalmente, *Ana Flávia Cicchelli Pires* se ocupa de los “africanos libres” en Brasil, analizando el contexto y las disposiciones legales que dieron lugar a la creación de este grupo, su evolución y el tratamiento recibido por parte del go-

bierno nacional. También realiza un análisis de la historiografía desarrollada sobre el tema, destacando que se bien los africanos libres son una categoría ampliamente mencionada en los estudios sobre la esclavitud, no abundan investigaciones específicas sobre la temática, la cual sin embargo, ha cobrado renovada relevancia en los últimos años.

En los estudios sobre *Argentina* tanto Frigerio como Becerra coinciden en responsabilizar al imaginario de una narrativa dominante que muestra una “Argentina ideal”, cultural y racialmente homogénea, blanca y europea, como el mayor condicionante para invisibilizar los aportes africanos. *Alejandro Frigerio* le agrega un segundo factor contextual: la existencia de un sistema de clasificación racial que ha provocado, durante al menos gran parte del siglo XX, la desaparición continua de los negros en la sociedad y el predominio cada vez mayor de la blanquedad porteña. Convencido que la invisibilización de los negros se produce también en las interacciones de la vida cotidiana, se ocupa de explicar los procesos sociales que han llevado, en los últimos años, a una mayor visibilidad de los afroargentinos y de otras poblaciones migrantes que incluyen a afrodescendientes y la manera en que estos nuevos desarrollos han incentivado el estudio de la cultura y la historia afroargentina.

Para el autor, el creciente auge de los estudios históricos, antropológicos y culturales sobre los afroargentinos debe ser entendido no sólo como consecuencia de replanteos de modelos teóricos vigentes hasta hace poco en la historia o en la antropología, sino principalmente dentro del surgimiento reciente de narrativas multiculturales; de agrupaciones de militantes afroargentinos; de grupos de migrantes afroamericanos devenidos en activistas culturales y de la inserción de ambos tipos de agrupaciones dentro de redes transnacionales de movimientos negros.

*María José Becerra*, por su parte, presenta un análisis historiográfico sobre la esclavitud en la provincia de Córdoba, Argentina. La pertinencia del tema radica en el hecho de haber sido la capital de esta provincia un importante centro de compra-venta y distribución de mano de obra esclava durante la colonia. En su trabajo Becerra toma nota del desarrollo tardío de estos estudios en Córdoba – finales de la década del cincuenta– con la creación de la Escuela de Historia y analiza la producción académica según las décadas y de acuerdo a diferentes enfoques: demográficos, económicos, jurídicos, laborales, militares o religiosos. Asimismo se ocupa de relevar investigaciones sobre Córdoba realizadas desde otras universidades, como Mar del Plata, La Plata o Buenos Aires.

*Salvador Vázquez Fernández* brinda un acabado panorama del estado del arte de los estudios afromexicanos en *México*. El autor plantea que desde una perspectiva histórica y antropológica, la población mexicana es presentada generalmente como una mezcla entre españoles e indígenas, siendo que hasta media-

dos del siglo XX, el racismo y la influencia de las teorías modernas del darwinismo social hicieron que se dejaran de lado otros grupos, en especial los negros, que también habían contribuido en la conformación de esta sociedad.

Los afromexicanos surgieron tardíamente en la literatura: no fue hasta 1946, con la publicación del trabajo pionero de Gonzalo Aguirre Beltrán, que aparecieron los luego denominados “estudios afromexicanos”, que comenzaron a tomar impulso entre los setenta y los ochenta. Sin embargo es durante la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI que los estudios sobre poblaciones africanas adquirieron una relevancia significativa. Las investigaciones realizadas tratan tanto las cuestiones de género como las históricas –principalmente referidas a los esclavos– y aquéllas relacionadas con la sobrevivencia y reproducción de las manifestaciones culturales de origen africano. Sin embargo, Vázquez Fernández considera que aún deberían desarrollarse de manera más profunda enfoques metodológicos que permitan conocer acabadamente las contribuciones del afromexicano en la historia nacional y en la construcción de una nación multicultural.

El caso de *Paraguay* está tratado por *Ignacio Telesca* quien inicia su presentación con una contundente afirmación: “que poco se escribe sobre la historia de Paraguay y mucho menos en el propio Paraguay”, por tanto, menos aún se ha estudiado la historia de los africanos, los cuales son tomados como un grupo homogéneo y distinguible. Esto porque históricamente ha habido discriminación cultural: ya que los negros no existieron, los indígenas fueron asumidos y subsumidos y las lenguas indígenas dejadas de lado. Solo recientemente se viene abordando el tema de los afrodescendientes como un grupo formando parte de la sociedad a la que pertenecen: “no sólo a los pardos en sociedad, sino a la sociedad con los pardos”. De esta manera Telesca cuestiona y problematiza la identidad del Paraguay tomando como puerta de entrada la presencia numérica de los afrodescendientes, las estrategias discriminatorias de parte de un grupo y las estrategias de sobrevivencia por parte del otro, haciendo hincapié en la autoidentificación de cada uno de los sectores que componen la sociedad.

Refiriéndose a la población de origen africano en Perú, *María de Fátima Valdivia del Río* también resalta la escasez de producción académica sobre los afroperuanos, principalmente si se la compara con los estudios desarrollados en torno al mundo andino. La literatura académica es un indicador de cómo se construyó la memoria histórica peruana y en ella los afrodescendientes, y en particular las mujeres, se hallan casi ausentes. Las primeras investigaciones sobre el tema se realizaron en el siglo XX y provinieron de la historia y de la antropología. Ambas ramas del conocimiento inicialmente estudiaron las características de la población negra y sus prácticas sociales y culturales. Recién a partir de los noventa las investigaciones se diversificaron, se incorporaron enfoques multidisciplinarios y se incluyeron las temáticas del género y la sexualidad. No obstante, la ma-

yoría de los estudios homogenizaron a la población afroperuana, considerándola como un grupo étnico con una identidad compacta, sin un análisis de las diferencias de género, sexualidad y etnicidad, esencial para comprender el aporte de las mujeres afroperuanas a la construcción nacional. Valdivia del Rio destaca la ausencia de mujeres afrodescendientes en el proyecto nacional y su invisibilización en la historia, atribuyendo esta carencia a la permanencia de estereotipos provenientes de categorías pre-republicanas, en las cuales la población negra no era considerada como parte de la ciudadanía.

Desde otro punto de vista, *Luis Ferreira Makl* destaca la importancia que la música y la danza tienen en la conformación de identidades y culturas negras y cómo su estudio ha estado presente en los análisis históricos y antropológicos sobre la presencia de la cultura africana en América Latina. Por ello en su presentación se ocupa de relevar qué lugar se le otorga a las expresiones musicales en los referidos trabajos. Asimismo analiza si los estudios sobre las artes performáticas han tomado en cuenta las relaciones sociales racializadas y de qué manera éstas son identificadas como formas culturales de la diáspora africana. Luego de realizar un recorrido por las reuniones y foros organizados a partir del año 2000 en el Cono Sur, y de revisar la producción bibliográfica sobre el tema, Ferreira concluye que si bien ha habido avances puntuales en los estudios sobre identidades y culturas negras con foco en la música y en la danza, cuando considerada su intersección con el campo de las relaciones raciales, la producción de estudios es bastante escasa. Por ello propone avanzar en proyectos transculturales que posibiliten un cambio epistemológico con la presencia de voces negras y étnicas para un espacio académico mayoritariamente blanco.

#### AMÉRICA LATINA MIRANDO AL ÁFRICA

El segundo ámbito de discusión estuvo centrado en los estudios académicos sobre *África* desarrollados en los centros de investigación y universidades latinoamericanas. Los trabajos presentados mostraron que estos estudios son relativamente recientes, debido fundamentalmente a la formación europeísta, la cual no solamente fortaleció las corrientes norte-sur, sino que incidió en sus contenidos iniciales. A pesar de que los estudios postcoloniales intentaron remediar estos sesgos y buscar nuevas referencias para recuperar la historia de un continente descripto durante muchos años como inmutable y sin memoria, aún queda mucho camino por transitar para avanzar en el redescubrimiento de una realidad que aunque aparece como extraña, es fluida y estimulante.

En el caso de América Latina, el surgimiento y evolución del conocimiento sobre las problemáticas africanas respondió a una combinación de factores

entre los cuales hay elementos externos e internos. Desde la perspectiva externa, la evolución política y socioeconómica del continente africano, principalmente el proceso de descolonización y posterior independencia de estos estados se constituyó en un factor determinante a la hora de sentar las bases de los estudios africanos en la región. Focalizados inicialmente desde la geografía y la historia, en la mayoría de los casos respondieron a una visión enciclopédica y eurocéntrica, participando de una ínfima porción de las respectivas currículas. Desde la perspectiva interna, la inmigración africana promovió mayormente los estudios sobre afrodescendientes en América Latina, por sobre lo que estaba sucediendo en África, pero la presencia visible de africanos en la población contribuyó a inspirar la creación de centros que comenzaron a ocuparse de lo que ocurría del otro lado del Atlántico, como sucedió en Brasil, a partir de los sesenta.

Sin embargo, la inserción de los nuevos países en el sistema internacional de la guerra fría, conformando un grupo denominado Tercer Mundo –cuyas mayores expresiones fueron el Movimiento de los No Alineados y el G77, creado en el marco de las reuniones de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en Ginebra– fue el factor que inspiró el desarrollo de los estudios africanos, paralelo al avance –muchas veces inestable– de políticas gubernamentales que propiciaban el acercamiento con estos países.

El hecho que en la década de los sesenta las independencias de los países del Tercer Mundo se produjeran en cadena contribuyó a que tanto desde la perspectiva de la ciencia política y de las relaciones internacionales como desde la historia, se enfocara en forma conjunta el estudio de los procesos de descolonización en Asia y África. Esto también es explicable en función de un hito en la historia del despertar de los pueblos de estas dos regiones, cual fue la Cumbre afroasiática de Bandung, en 1955. Pero aunque el espíritu de Bandung sobrevuele también en forma intermitente las aspiraciones y las relaciones entre los pueblos afroasiáticos, las particularidades de estas dos subregiones, así como la evolución política y económica de sus sociedades, expresan cada vez más la necesidad de un abordaje particularizado, en el marco más general de su pertenencia al Sur.

Los móviles de estos acercamientos incidieron en los abordajes desde diferentes disciplinas: las relaciones internacionales, la historia, la ciencia política, la demografía, la antropología, la lingüística, la sociología, etc. Sin embargo, el relevamiento de los estudios sobre África en América Latina (bibliografía y enseñanza) permite observar la preeminencia de los enfoques históricos. Particularmente en el caso de Brasil, existe también una relevante producción orientada a la enseñanza de la literatura africana en lengua portuguesa, probablemente como resultado de la revalorización de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) creada en 1996, con sede en Lisboa, que reúne a Portugal junto a sus ex colonias.

En América Latina las *instituciones* pioneras en estos trabajos fueron en Brasil, el Centro de Estudios Afro-Orientais, (CEAO) de 1959, el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México (de 1964) y en Cuba, el CEAMO (Centro de Estudios de África y Medio Oriente) creado en 1979. A pesar de los altibajos, los estudios sobre África han ido creciendo y consolidándose, al punto tal que hoy pueden mostrarse estudios de grado y posgrado.

En cuanto a los estudios de *posgrado*, merece mencionarse El Colegio de México y su Maestría (con opción a Doctorado) en Estudios de Asia y África, creada a iniciativa de la UNESCO en los ochenta, los cursos de postgrado en el CEAO de Bahía, en el CEAA de Río de Janeiro y recientemente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en Buenos Aires, con su Maestría en Diversidad Cultural. Casi todos los maestros y doctores brasileños (y algunos africanos y latinoamericanos) especializados en la temática africana se formaron en el programa de posgraduación en Sociología y Antropología de la Universidad de Sao Paulo.

Respecto a los estudios de *grado*, se efectuarán aquí sólo comentarios referidos a los estudios africanos en América Latina, según los trabajos presentados en este seminario<sup>15</sup>. Como ya se mencionara, *Brasil* posee la mayor población de origen africano del mundo, fuera de África, lo cual ha incidido notablemente en su ethos cultural y en el desarrollo, aun con altibajos, de una política africana enmarcada en el atlantismo. A partir de un acercamiento inicial a los países africanos de la costa occidental, con la caída del imperio portugués, Brasilia se aproximó al África portuguesa. Luego de los cambios producidos en Sudáfrica que se explicitaron en las elecciones multirraciales de 1994, se profundizaron las relaciones con Pretoria. Sin embargo, muchas veces el ímpetu en los estudios africanos cedió paso a los estudios afroamericanos, solventados por instituciones financieras norteamericanas. En otros casos se debió al peso relativo que adquirieron estas temáticas en las agendas políticas domésticas, como la mencionada ley 10639/03, que instó al sistema educativo a establecer asignaturas sobre historia y cultura africana y afro brasileña.

Para *Luená Pereira*, la investigación y la enseñanza sobre África en *Brasil* se produjo en relación a lo que ella considera dos esferas. En la “académica” se generó un núcleo con la creación de centros de estudios, programas y áreas sobre África, desde mediados del siglo XX. Una segunda esfera, se constituyó a partir de la re-emergencia de los movimientos sociales negros en los años setenta, los cuales, junto a la lucha por el fin del racismo, buscaron la revalorización de la historia y cultura africana y afrobrasileña, como forma de construcción de una

---

<sup>15</sup> Cabe aquí aclarar que las referencias brindadas aquí son indicativas y de ningún modo pretenden mapear todas las instituciones e iniciativas existentes.

identidad positiva, que permitiese una inclusión más justa de los negros en la sociedad brasileña. Entre ambas esferas, el Estado y sus instituciones, especialmente el sistema educacional, se constituyeron en la principal arena de esta lucha.

En ese contexto, el primer centro de estudios africanos pionero fue el Centro de Estudos Afro-Orientais de la Universidad Federal de Bahia (CEAO/UFBA), creado en 1959, al cual le siguieron el Centro de Estudos Africanos de la Universidad de São Paulo (CEA/USP) en 1968 y el Centro de Estudos Afro-Asiáticos de la entonces Facultad Cândido Mendes (hoy Universidad Cândido Mendes, CEEA/UCAM) en 1973. Los principales enfoques provinieron de la Historia, las Letras (especialmente la Literatura Comparada), la Antropología, la Sociología y las Relaciones Internacionales.

La mayoría de los autores (Beltrán, 1987; Pereira, 1991; Zamparoni, 1995:105-124) que han estudiado esta problemática marcan la relativa autonomía de los estudios africanos respecto de los afrobrasileños, debido a las aproximaciones políticas y económicas hacia los estados africanos de los sucesivos gobiernos instalados en Brasilia. Sin embargo, recientemente, y en función de variables ya analizadas, los estudios afrobrasileños están predominando sobre los africanos, sobre todo porque existe un grupo de académicos negros, cuya preocupación gira en torno a los afrodescendientes y su lugar en la sociedad brasileña, según lo demuestran los estudios recientes desarrollados en el CEAO y en el CEEA, con larga trayectoria de relaciones con la militancia negra.

Esto puede observarse en el trabajo presentado por *José Maria Nunes Pereira*. Con una mirada que proviene de su experiencia en el CEEA, de Rio de Janeiro –tanto desde sus funciones como director y ahora investigador y profesor– este autor realiza un interesante abordaje del africanismo brasileño, no sin antes contextualizarlo en América Latina y referenciarlo a Europa y Estados Unidos, para demostrar que allí también son relativamente recientes las preocupaciones académicas por los estudios sobre África.

El caso *cubano*, en tanto, muestra cómo debido a los componentes raciales y culturales así como a los político-ideológicos fueron impulsados los estudios africanos, principalmente desde su vertiente histórica. *Elena Álvarez Acosta* nos describe la relevancia de la enseñanza de la historia de África en *Cuba*, país con un alto componente africano en el centro de sus raíces socio-culturales y de su identidad. A partir de los cambios producidos en 1959 en Cuba, se comenzaron a incorporar los contenidos de la historia africana en todos los niveles de la educación. A este proceso contribuyó no sólo la eliminación de la práctica racial hacia los negros y los mestizos sino también el reforzamiento de los vínculos entre Cuba y los estados africanos, particularmente por el apoyo brindado por La Habana a los movimientos de liberación nacional y a la cooperación Sur-Sur.

Pero los estudios africanos en la isla caribeña no estuvieron libres de limitaciones, provocadas por la falta de bibliografía e información actualizada y por el sesgo europeísta de los textos existentes en español, contrariamente a lo que pudiera esperarse por la orientación del régimen político cubano. A pesar de estas restricciones, cabe destacar varias instituciones que se dedican al africanismo, como el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), la Casa de África, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, la Casa del Caribe de Santiago de Cuba y el Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”. En este contexto, fueron básicos los Cuadernos de África, publicados por Armando Entralgo así como su compilación en seis tomos titulada *África*

*Maguemati Wagbou* también marca la escasez de estudios africanos en *Colombia*, sea desde la ciencia política, la historia, la sociología o la antropología, lamentando el fracaso del magnífico proyecto de Nina S. De Friedemann para “abrir las ciencias sociales latinoamericanas a un diálogo Sur-Sur”. Recalca asimismo que las pocas iniciativas para insertar el conocimiento sobre África en la academia colombiana se desarrollaron junto con los estudios afrocolombianos. A principios de los años ochenta, la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)<sup>16</sup> comenzó a reclutar a jóvenes investigadores colombianos para una especialización en Historia de África y Asia en el Colegio de México, pero no fue incentivo suficiente. En la actualidad solo puede mencionarse el centro de Estudios Africanos de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado en Bogotá.

En el caso de *Argentina*, la inmigración involuntaria africana llegada a su territorio durante el período colonial se invisibilizó debido a los flujos migratorios europeos de fines del siglo XIX y principios del XX (Lechini, 2006:45-46). Argentina, autopercebida como un país blanco y europeo careció de política hacia el continente y solo recientemente se han desarrollado los estudios africanos en las universidades. A pesar del desinterés por la temática, se puede observar cómo, a partir de los sesenta, hubo tentativas de aproximación al estudio de África desde los ámbitos académicos, que coincidieron con los flujos y reflujos del interés de los sucesivos gobiernos argentinos por África. Estos altos y bajos también influyeron en el auge y la caída de centros de investigación, muy vinculados al esfuerzo personal y a la escasez de financiamiento, lo cual llevó en varias oportunidades al condicionamiento de las agendas de trabajo.

Como lo plantea *Diego Buffa*<sup>17</sup>, es con la independencia de los estados africanos que comenzaron a crearse las primeras cátedras de historia de África,

<sup>16</sup> La ALADAA fue creada en México (1976) en ocasión de la celebración del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, con sede en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México.

<sup>17</sup> En su trabajo, el autor realiza un relevamiento del surgimiento y evolución de las cátedras sobre

tarea emprendida por verdaderos pioneros en las universidades de Córdoba, Neuquén y Rosario<sup>18</sup>, en tanto la geografía africana se enseñaba desde antes en La Plata. Pero este primer impulso quedó preso de los avatares políticos argentinos y de la inestabilidad institucional, sucediéndose períodos que promovían los estudios sobre el África, con otros que los desalentaban. Se editaron colecciones como la *Biblioteca de Asia y África* de Eudeba en los sesenta, las publicaciones del Centro Editor de América Latina en los setentas. Se organizaron centros de investigación o grupos de estudio como el Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires o el Grupo de Estudios Africanos en la Universidad de Rosario. Pero este esfuerzo quedó oculto tras la dictadura militar cuyos ideólogos sostenían que los países africanos eran marxistas y por tanto, formaban parte del “enemigo” a combatir.

Tal como describe *Marisa Pineau* cuando refiere a los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján, con la recuperación de la democracia los estudios africanos tomaron un nuevo impulso. Se crearon en las Universidades Nacionales cátedras específicas dedicadas al conocimiento histórico y la realidad de los países de Asia y África; a la vez que se incorporaron nuevos contenidos en las cátedras tradicionales. Se incluyó en la currícula del grado académico el estudio de África Contemporánea en particular, dentro de todas las Carreras de Historia. En su presentación destaca la recurrencia a bibliografía de autores africanos para acercarse a una “producción original propia y desarrollada, rica y variada”, así como a traducciones de textos originales en inglés y francés<sup>19</sup>.

Sin embargo, al compartir la historia africana el espacio con los estudios asiáticos, se produjeron dos fenómenos: o bien se mantenía un amplio nivel de generalidad, por la imposibilidad de profundizar los contenidos de realidades tan complejas, o se colocaba el acento en África o en Asia, desvalorizando la otra región. Lamentablemente los años noventa marcaron un descenso del lugar de África en la agenda argentina y por ende del respaldo y de la promoción de los estudios de una “región prescindible” para el mundo y sólo objeto de la Cruz Roja Internacional, de acuerdo a la concepción neoliberal predominante por entonces. Solo recientemente, pareciera que un nuevo impulso podría producir otro período de florecimiento.

---

Historia de África y de la creación de centros e institutos, en universidades públicas y privadas, de las ediciones de libros y revistas especializadas, paralelo a la evolución de la cuestión en la cancillería argentina y en los organismos de investigación públicos y privados.

<sup>18</sup> Por esa época, en la Carrera de Historia había tres asignaturas dedicadas a la Historia de África.

<sup>19</sup> Asimismo realiza una importante actualización de los eventos más recientes desarrollados en la ciudad de Buenos Aires referidos a estas temáticas.

*Marta Maffia*, por su parte, se ocupa de la enseñanza e investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata, coincidiendo con los otros autores en torno a la existencia de un crecimiento reciente, pero heterogéneo. Con respecto a la enseñanza de grado, la primera aparición de África fue en el Profesorado en Geografía, en 1953, repuntando la temática sólo en los años ochenta. En la Universidad Nacional de La Plata, África fue abordada desde la geografía y la geografía política, la historia, vinculándola también con los estudios asiáticos, con acento ora en África ora en Asia. En tanto los estudios sobre Afroamérica se desarrollaron en la Carrera de Historia, o desde la etnografía (del Viejo Mundo) y la antropología. Maffia también insiste tanto en la “invisibilización historiográfica” como “académica” de la comunidad negra y de su cultura. Las primeras tesis doctorales sobre afroamericanos en historia aparecieron recién con la vuelta a la democracia.

Respecto a la investigación, generalmente apoyada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Maffia describe los análisis históricos acerca de la esclavitud y la influencia del negro en el Río de La Plata; los que se dedican al análisis cultural y etnológico/etnográfico referido al negro, dentro de los que se incluyen los grupos africanos llegados con posterioridad a la época de la trata (principalmente los caboverdianos) y los trabajos sobre temas políticos y políticos internacionales, más recientes y destinados al conocimiento de las dinámicas sociales y políticas de los nuevos países africanos y sus vinculaciones con América Latina.

En esta presentación en particular, *Juan José Vagni* refiere a los estudios sobre África del Norte y Medio Oriente en los centros académicos de Argentina y Brasil. Allí, un reducido número de investigadores con muchas limitaciones pero con un gran esfuerzo y solvencia, comenzó a ocuparse de esta subregión desde la historia y las relaciones internacionales. En el caso de los abordajes de tipo histórico, se destaca el estudio de las comunidades judías de origen magrebí en Sudamérica, en tanto los trabajos desde las relaciones internacionales y la ciencia política, analizan la acción exterior de la región hacia el Magreb. Asimismo y a modo introductorio, Vagni describe el recorrido y las huellas literarias del legado andalusí.

Finalmente y a modo de cierre de las problemáticas aquí analizadas, *Luis Beltrán* se ocupa de brindar un panorama general de la evolución de los *estudios africanos y afroamericanos* en lo que él denomina iberoamérica, sobre la base de su larga trayectoria en la promoción del conocimiento sobre África en la mencionada región, a través de conferencias y publicaciones. Por haber desarrollado durante muchos años su actividad académica en la entonces República del Zaire, es también un profundo conocedor de la cultura y las lenguas africanas.

En el trabajo que nos presenta, utiliza el término *africanía* para referirse a las raíces africanas en la sociedad y la cultura de los países americanos de habla española y portuguesa. Siguiendo al antropólogo cubano Fernando Ortiz, iniciador de los estudios afrocubanos, para Beltrán la *africanía* es sobre todo el resultado de un proceso multitransculturador –no sólo con relación a las culturas europeas y amerindias sino también entre culturas africanas– que se produce en América, siendo uno de los tres elementos constitutivos de la iberoamericanidad y de la identidad sociocultural nacional de cada uno de estos países.

Describe los estudios específicos, tanto sobre África como sobre los afroamericanos, desarrollados en los países iberoamericanos, detalla los centros de investigación, las publicaciones, los problemas, mostrando así que es uno de los principales estudios contemporáneos de una temática que poco a poco está adquiriendo mayor centralidad en los estudios de las ciencias sociales en la América Latina.

#### ALGUNAS REFLEXIONES

En casi todos los países de América Latina a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se han detectado altos y bajos en el interés puesto en la temática africana y, por tanto, en la enseñanza e investigación, como resultado de una combinación de factores políticos, económicos y culturales.

Una evaluación reciente de los estudios en la región muestra opiniones dispares: para algunos académicos hubo un ascenso del estudio de temas africanos en el Sur, debido a la revalorización de África en la agenda externa de los estados y gobiernos de América Latina. Esto se produjo paralelo a un descenso de la temática en los centros académicos del Norte, junto a un cierto desinterés producto de la amplitud y diversidad de los temas globalizados. Para otros, América Latina no ha producido conocimiento nuevo sobre África y le cuesta desembarazarse de su ropaje eurocéntrico.

En este contexto, sea para promover o profundizar los estudios afroamericanos y africanos en la región, un aspecto interesante a considerar es la necesidad de promover los análisis que aborden las cuestiones africanas desde una perspectiva multidisciplinaria, que permita combinar varias percepciones, enfoques teóricos y bagajes disciplinarios.

Asimismo, aunque pueda todavía existir alguna mirada tributaria del prejuicio y de la ignorancia, ha habido progresos recientes para inducir y fomentar la creación y ampliación de una agenda africana, a través de la cual puedan crearse sinergias constructivas, y así perfeccionar el registro y la consolidación de las distintas vertientes que abordan los estudios africanos y afroamericanos, mejo-

rando el conocimiento de los variados aspectos y manifestaciones de la africanía y fomentando la cooperación académica intra-latinoamericana junto a la africana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Luís 1987 *O Africanismo Brasileiro - incluindo uma bibliografia africanista brasileira (1940-1984)* (Recife: Pool Editorial SA).
- García, Jesús “Chucho” 2002 “Encuentro y desencuentro de los saberes en torno a la africanía latinoamericana” en Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela).
- Lechini, Gladys 2006 *Argentina y África en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una Política Exterior?* (Buenos Aires: CLACSO).
- Pereira, José Maria Nunes 1991 *Os Estudos Africanos no Brasil e as Relações com a África - um estudo de caso: o CEAA (1973-1986)*, Dissertação de Mestrado. PPGS/USP, São Paulo.
- Walsh, Catherine 2007 “Lo Afro en América andina: Reflexiones en torno a luchas actuales de (in)visibilidad, (re)existencia y pensamiento” en *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (Florida) April, Vol. 12, Nº 1 (Posted online on April 2, 2007).
- Zamparoni, Valdemir 1995 “Os Estudos Africanos no Brasil: Veredas”, *Revista de Educação Pública* (Cuiabá), Vol.4, Nº 5.